

El pensamiento fílmico

Anna Segura Fontova

Resumen

A partir de la observación clínica de algunos pacientes que dicen pensar cinematográficamente se plantea cómo pensamos. Se estudia esta forma específica de pensamiento dejando el tema abierto a la reflexión psicoanalítica. Asimismo, se sugiere que el desarrollo de los medios de comunicación audiovisuales de masas tiene una gran influencia en el predominio del pensar fílmico.

El análisis de algunos individuos me ha llevado a cuestionarme de qué manera pensamos. Pacientes jóvenes con algunas dificultades para comunicarse verbalmente, "pensar en voz alta" o dar cuenta de sus fantasías y pensamientos, explican que les cuesta hacerlo porque no piensan con palabras sino con imágenes. Al intentar averiguar un poco más, dicen que "se pasan la película", que ante ellos desfilan, como en el sueño, escenas en las que hay personajes que dialogan entre sí, pero que en estas escenas la palabra tiene un papel muy secundario. Lo importante es la acción desarrollada, y el vínculo entre los personajes se expresa con palabras y gestualmente o a través de la expresión del semblante, y de esta forma, con este tipo de ideación, pueden entender cosas, llegar a conclusiones. **Deleuze** dice, citando a **Eisenstein** en *La imagen tiempo* (1986), que la palabra es la cuarta dimensión de la imagen visual. Éste es el lugar que parece tener lo verbal en estos pensamientos que podríamos considerar visualizados o fílmicos por su parecido con la forma de expresión cinematográfica. Se trata de una modalidad distinta a la aparición en la conciencia de una imagen producto de un recuerdo preconscious o inconsciente que después estimula un pensamiento verbal sobre ella, algo para mí mucho más habitual. **D. Widlöcher** (1997) define muy bien este tipo de representaciones acción que proceden del inconsciente y, a posteriori, en el encuadre analítico, se encuentran las palabras para describirlas¹.

Este tipo de situaciones clínicas ha estimulado mi curiosidad. ¿Cómo pensamos, con qué tipo de material psíquico: palabras, imágenes, signos? ¿Será que el predominio de la imagen en la comunicación

social y las nuevas formas de relación familiar nos llevan a cambios en las formas de pensar los pensamientos? ¿Estarán apareciendo nuevos modos de comunicación intrapsíquica?

En este escrito me planteo algunas de estas cuestiones, que quedan abiertas para un debate con las personas interesadas en el tema.

Según los diccionarios², pensamiento es función y efecto del pensar, que es la facultad del espíritu de concebir, razonar o inferir. También es imaginar o discurrir una cosa, reflexionar y examinarla con cuidado para formar dictamen, prever, esperar y desear, planear y, además, ¡dar alimento (dar el pienso) al ganado!, que surgió como significado del término en el sentido figurado de ocuparse de los animales. Es curioso que tenga la misma raíz etimológica latina que pesar (pensare), de valorar y de penar. De hecho, pensar es un derivado semiculto de pesar: sospesar mentalmente o meditar.

El psicoanálisis ha aceptado la propuesta de **Freud** de que la principal función del pensar es retrasar la acción y de que ésta se inicia y desarrolla en el individuo a partir de la primera ausencia, de la primera necesidad no cubierta por el otro, para llenar el vacío, contener las emociones suscitadas por la falta, calmar la espera.

Suponemos que el bebé alucina --ya sea de forma cenestésica, olfativa o visual-- el pecho al no tenerlo y renuncia y reprime la omnipotencia de ser él mismo el pecho cuando la persistencia de la necesidad corporal le lleva al desvanecimiento de la ilusión. Ahí aparece la primera imagen-sensación-pensamiento: una experiencia de autosatisfacción o autoerotismo, "la madre-pecho/bebé satisfecho" alucinada, reprimida y formando parte del ello de los adultos. El pensamiento empieza ahí, con el dolor (el pesar) cuando cae la ilusión alucinatoria y el bebé debe buscar lo que necesita, desea y no tiene. **Bion**³ ha descrito teóricamente muy bien este proceso.

Como es sabido, pensamiento y lenguaje verbal no se desarrollaron a la par y en los animales existe el pensamiento sin lenguaje, por lo menos en los primates superiores, y en el infans humano hay un desarrollo prelingüístico, al igual que hay un desarrollo preintelectual del lenguaje. Me parecen cier-

tas las ideas de **Vygotsky**⁴ de que el pensamiento verbal --constituido fundamentalmente por representaciones palabra-- no incluye todas las formas del pensamiento ni tampoco las del lenguaje y que existe un área muy amplia de éste que no tiene relación directa con el lenguaje verbal. En psicoanálisis, consideramos que este tipo de pensamiento no verbal es un retoño del inconsciente que sigue las leyes del proceso primario; la palabra, en cambio, permite el proceso secundario y el pensamiento racional. El pensar fílmico de estos pacientes me hace dudar de que esto sea realmente así.

Sigamos, pues, con la pregunta inicial sobre la composición del pensar. Tradicionalmente, la psicología y la filosofía consideran el pensamiento ligado a la memoria y, en consecuencia, compuesto de representaciones que son huellas perceptivas de los objetos. **Ferrater Mora**⁵ diferencia la actividad de pensar del pensamiento en sí. Dice que el pensar es un acto psíquico que implica la subjetividad --un sujeto que piensa--, transcurre en un tiempo e incluye un conjunto de representaciones, imágenes, intuiciones y expresiones, mientras que el pensamiento es un objeto ideal. **Freud** amplió este concepto al inconsciente reformulando la subjetividad. En *La interpretación de los sueños* (1900) y más tarde en *El inconsciente* (1915) y en *El complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917) hace referencia a las representaciones de palabra y de cosa como contenido de los pensamientos. Es decir, palabras e imágenes concretas. Las imágenes las sitúa como consecuencia de una forma regresiva de elaboración psíquica que puede darse en la vigilia, de manera normal o patológica y, por supuesto, en el sueño. Los sueños diurnos, como explica en la *Cuarta conferencia de introducción al psicoanálisis* (1916), son fantasías, realizaciones de deseos eróticos o grandiosos, pero "en ellos no se vivencia ni se alucina nada, sino que es representado algo; se sabe que se está fantaseando, no se ve sino que se piensa". Se diferencia así de los sueños y del pensar onírico.

¿Un músico piensa con representaciones musicales? ¿Y un físico? Cuando a **Einstein** le preguntaron cómo podía desarrollar de memoria tal cantidad de fórmulas en una pizarra para explicar sus teorías, contestó que él no pensaba con palabras sino con signos matemáticos, y debía de ser verdad. Un perfumista debe pensar en olores, un bailarín en movimientos y un pintor en trazos. Probablemente son pensamientos preconcientes, de una mente especializada por el trabajo. Pero cuando se trata de la elaboración psíquica de cuestiones menos específicas, en el alma suponemos que se mezclan imágenes,

sonidos y palabras, olores..., es decir, todos aquellos trazos perceptivos dejados en la memoria a través de nuestra experiencia vital y que se entrelazan para encontrar un sentido, para llenar un vacío, para hacer frente a una necesidad, consciente o no. Un paciente joven me explicaba que, cuando iba por la calle, sus músculos le marcaban al andar el ritmo de una caprichosa melodía que a veces le entristecía y otras le alegraba: comenzó a estudiar música para encontrar unos signos que le permitieran recordar y entender la sintonía que despertaba y contenía esos estados afectivos que le llegaban a la conciencia. Más adelante conseguimos articular todo ello en la fantasía, hasta entonces inconsciente, de un amigo imaginario que le acompañaba a modo de doble. Al analizarlo se develó, entre otras cosas, su sentimiento de soledad presente y pasada. Este joven pensaba, en este tema en concreto, en términos rítmicos asociados a estados afectivos. El querer retener y reproducir esos afectos le llevó a estudiar las notas musicales, pero sólo el deseo de comunicar su sufrimiento nos ayudó a transformarlo en una verbalización del pensamiento que ampliaba el sentido de la vivencia: de lo subjetivo a lo interpersonal, es decir, incorporaba la relación de objeto en su conciencia aunque este objeto siguiera siendo autoerótico⁶.

¿Podemos hablar de, por lo menos, dos tipos de pensamientos conscientes-preconcientes: uno fílmico compuesto por imágenes en movimiento (representaciones acción de **Widlöcher**), como en el sueño, y uno verbal fundamentado en la palabra y en el dialogo interior entre los diferentes objetos o instancias de la mente? ¿Predominaría el primero en personas que sufren de un trastorno narcisista en su problemática fundamental y el segundo en aquellos que padecen conflictos predominantemente neuróticos? Los pacientes que han suscitado este artículo parecen tener en común el estar atravesando una crisis narcisista en un duelo por el yo ideal después de años de análisis o por estar saliendo de la adolescencia y tener que habérselas con el verdadero sí mismo.

Puede que el predominio del pensamiento fílmico en estos individuos sea, como decía **Freud** respecto al pensamiento onírico, una regresión. Y puede que se dé en ellos una mayor permeabilidad de la regresión producida por los cambios culturales en el mundo occidental. En este caso se trataría de la presencia de representaciones de cosa ligada a la percepción visual y auditiva otrora inconscientes y no asociadas a representaciones palabra. Pero no acabo de estar muy convencida de esta última hipótesis, ya que la representación de cosa está muy ligada al objeto en sí sin llegar a serlo y, en cambio, las imá-

genes que narran estos pacientes parecen más bien elaboraciones inconscientes de la "cosa", es decir, transformaciones realizadas por la función alfa de **Bion** (1966) que llegan a la conciencia de manera fílmica y no verbal, en forma de secuencia. Desde luego que se trata de un pensamiento que contiene mucha más información que las palabras, pero también es cierto que es poco útil para la comunicación interpersonal de lo así pensado. Cuando intentamos poner palabras a esas "películas", mejora la comunicación externa de estos individuos --recordándonos la función comunicativa interpersonal del lenguaje-- y por supuesto avanza el análisis, pero al constreñir las escenas a las palabras, se produce una sensación de pérdida --la secuencia de imágenes desaparece-- debido al hecho de compartir las fantasías con el analista y también por el cambio del registro visual al verbal. Se me ocurre que debe de ser algo parecido a cuando una novela se lleva al cine o a cuando intentamos explicar una película que acabamos de ver. Nunca nos deja satisfechos.

De hecho, todos debemos de pensar en ambas modalidades: las fantasías diurnas, los sueños y ensueños contienen imágenes, pero también el *diálogo* interior, las palabras. Habitualmente, el buen narrador de una historia provoca la escenificación de la misma en el campo de la conciencia de su interlocutor y, seguramente, el lenguaje verbal interiorizado con uno mismo --estimulado en sus inicios por la comunicación verbal con los objetos parentales-- también debe acompañarse de imágenes inconscientes.

Pero hay personas que no recuerdan haber tenido nunca un verdadero *diálogo* interior y parece que su pensamiento se componga en gran medida de restos visuales, como si en estas personas hubiera un espacio intermedio entre el interior y el exterior en el que piensan fílmicamente, "viendo" en su espacio mental algo que parte de las huellas mnémicas (de la percepción natural), pero cuya elaboración psíquica no conduce a la palabra ni al diálogo entre objetos internos o entre instancias psíquicas.

Aunque el pensamiento visualizado debe de haber existido siempre⁷, ¿estará ahora potenciado por el aumento del consumo solitario de los medios de comunicación audiovisual? ¿O siempre ha sido así y sólo se trata del modo de pensar inconsciente que en estos sujetos está sobreinvertido ocupando todo el campo de la conciencia? A mí no me lo parece. Es muy difícil averiguar el material de nuestros pensamientos inconscientes porque cuando los percibimos y tomamos conciencia de ellos ya han tenido que transformarse en cualquier signo reconocible por el yo autoobservador. De cualquier forma, si el pensa-

miento fílmico procediera directamente del inconsciente se regiría por las leyes del proceso primario e impediría la distinción entre fantasía y realidad, al estilo de la producción psicótica, cosa que no sucede. Los pacientes a los que me refiero *ven* en su interior. Pienso que el aumento de la codificación en imágenes que se observa en estas personas debe de ser algo más actual, modificaciones en el modo de comunicación interno a causa de los cambios socioculturales. De hecho, cuando avanza su tratamiento y empiezan a introyectar la comunicación analítica, aparecen en sus relatos los primeros *diálogos* interiores. Al principio, en forma de recomendaciones u observaciones que se hacen a sí mismos y después como pensamientos verbales aunque persistan los fílmicos. Este tipo de modificación producida por la situación clínica me hace pensar que faltó una auténtica comunicación íntima verbal con las figuras parentales. Podemos suponer que han crecido en familias narcisistas o pobres en diálogos, en las que el lenguaje se halla más ligado a la acción que a la palabra simbolizada y transmisora de significado y que, en cambio, se han relacionado más intensamente con la televisión y con los ideales transmitidos en las recetas psicológicas que ésta propone. Por cierto, comunicadas de manera mucho más desafectivizada, pero no por ello menos eficaz que el discurso de los objetos parentales en cuanto a la creencia y verosimilitud de las propuestas.

Si el material de nuestros pensamientos se conforma con el de los recuerdos conscientes e inconscientes, sabemos que las primeras huellas mnémicas se establecen ligadas a los afectos que despiertan las personas, los lugares y las cosas que nos han acompañado en nuestra infancia y después adquieren autonomía propia en nuestro interior en su intercambio con el exterior. Estos recuerdos se separan o no de los afectos, se condensan, se desplazan y, fruto de la necesidad y/o el deseo, sirven de base para fabricar los pensamientos.

¿Qué ocurre en el pensamiento fílmico? Si todas las representaciones se inscriben como huellas ligadas a los distintos órganos de los sentidos --a lo visto, a lo oído, a lo tocado, al dolor procedente del cuerpo o al gusto asociado a los alimentos dulces y amargos del amor y el odio del otro; a lo olido, tan primario, tan alejado de la palabra y tan cercano al cuerpo--, si después interactúan, se asocian, se desprenden de los afectos y llegan como pueden a la conciencia evocadas por un estímulo interno o externo, ¿qué ocurre? ¿Se trata de una integración de todas esas huellas mnémicas en una concatenación de imágenes visuales que tendrían un gran poder de condensación? No me lo parece. Cualquier recuerdo

procedente de un órgano de los sentidos (oído, olfato, etcétera) puede condensar centenares de vivencias a poco que en el análisis se tire del hilo de la cadena asociativa. Es difícil hacer una hipótesis así, pero quizá, gracias a los avances tecnológicos en el campo de la comunicación, el cerebro visual de los humanos que vivimos en el mundo occidental ha sido muy estimulado, especialmente el de los jóvenes que han crecido y se han desarrollado en un ambiente en el que los medios de comunicación audiovisuales han jugado un papel a veces sustitutorio de la comunicación familiar, condicionando fuertemente su manera de percibir y de pensar. Seguramente también ha influido en aquellas personas que no han conseguido en su desarrollo un ideal del yo propio y andan deseosas de imágenes y modelos ajenos.

Tomo como idea de trabajo que, en estos pacientes, algunas de las representaciones que conforman este modo de pensar podrían ser huellas mnémicas de escenas vistas e identificaciones virtuales con personas o actores de la televisión que se han integrado en escenas domésticas dramatizadas miméticamente siguiendo el modelo propuesto por dicho medio. Muchos adolescentes y adultos reproducen, frente a determinados conflictos personales, comportamientos adquiridos en las series de televisión y, a veces, se tiene la sensación de que algunos de ellos son provocados por el mimetismo televisivo en ausencia de verdaderos contactos humanos y, por lo tanto, de haber podido experimentar vivencias emocionales reales ante la vida, el amor y la muerte.

Tal como se observa, el pensamiento fílmico es más rápido que el pensamiento verbal ya que permite mover mayor cantidad de información, pero está desajustado en cuanto a su función de retrasar la acción: oscila entre provocar una hiperactividad o una pasividad (descarga o inhibición externas). No está tan mal como procesador de la información externa pero no sirve para la comunicación interpersonal y, seguramente, superficializa y empobrece el lenguaje verbal. No favorece el insight en el análisis ya que el yo observador es un objeto interno que ve escenas, en un espacio intermedio entre el afuera y el adentro, muy cargadas afectivamente y ante las que se siente muy desprotegido y angustiado. Frente a ellas la tendencia natural es la huida.

Un ejemplo clínico. Una paciente está especialmente silenciosa en su sesión. En vez de preguntarle qué piensa o qué se le ocurre, que son frases que me parece haber ya utilizado mucho con anterioridad, le pregunto qué pasa por su cabeza. Me responde: "Veo a mi hijo que pasea por la casa de mi exmarido; me da rabia porque allí se porta mejor que en la mía;

está recogiendo los juguetes y todo está ordenado y limpio. Es un ambiente feliz... Pero no quiero hablar más de eso". Y vuelve al silencio.

No sé si el pensamiento visualizado está menos simbolizado que el verbal --entendiendo por símbolo aquello que representa al objeto en ausencia del mismo-- pero dificulta la abstracción. Creo que podría compararse con el juego simbólico del niño, que es una forma de elaboración de vivencias, comprensibles a la mirada de un adulto atento. La escena, por su complejidad, no es una representación fija, resto mnémico de la percepción natural, sino una elaboración que permite distintas interpretaciones posibles, como sucede con las palabras: las imágenes pueden desmenuzarse y analizarse como aquéllas⁹. Por un lado, el pensamiento fílmico tiene mayores visos de realidad pero, por otro, no es una alucinación ni tampoco un sueño y el sujeto sabe que se da en su psiquismo. Supongo que estoy describiendo la virtualidad.

Este tipo de pensamiento se diferencia del onírico en que no utiliza simbolismos que condensan y desplazan deseos inconscientes, sino que, al contrario, las escenas despliegan mucha información inconsciente que genera angustia al sujeto al intentar comunicarla pero no al pensarla internamente, como si estuviera en una zona libre de la observación crítica del superyo o del ideal del yo. En este aspecto se parecería más al "reino de la fantasía" de la ensoñación diurna que escapa a la represión; pero se diferencia de ésta en que no tiene únicamente como función la realización mental de deseos erótico-narcisistas.

¿Podría ser que este tipo de pensamiento predomine en el psiquismo de los humanos del futuro? Puede que sea demasiado aventurado afirmar algo así. Pero también es cierto que caminamos hacia una sociedad cada vez más unificada por los medios de comunicación de masas y en la que la acción a veces se convierte en la única forma de expresión de determinados conflictos. La hiperexcitación sensorial de una gran parte de las grandes producciones cinematográficas estimula formas no verbales de elaboración de vivencias arcaicas que difícilmente consiguen integrarse en el psiquismo del individuo y, en cambio, sí conducen a estados mentales de adormecimiento de la actividad del pensar en favor de la del sentir.

El pensamiento verbal no sólo retrasa la acción de manera más eficaz que el fílmico, sino que prepara mejor para las situaciones de espera y favorece la socialización y la comunicación intersubjetiva. En cambio, el pensamiento visualizado se adapta mejor a la urgencia y a la rapidez en la resolución de con-

flictos que conforman las exigencias socioculturales actuales y mejora la realización de deseos en la fantasía (virtualidad de la acción). Puede ser que potencie conductas egoístas y sentimientos omnipotentes que evitan la frustración y el enfrentamiento con la realidad pero quizá estimule nuevas maneras de vivir y comunicarse. De alguna forma, los grandes cambios producidos en los medios de comunicación tienden a conectarnos más y mejor y a hacer desaparecer las distancias al tiempo que potencian la soledad del individuo.

En el pensar consciente/preconsciente racional, reflexivo, fantasioso o intuitivo predominan las palabras, los diálogos interiores, pero también se utilizan imágenes. El pensamiento especializado del artista, deportista o científico es capaz de resolver problemas en los lenguajes específicos en los que éstos se plantean. Se habla de un lenguaje matemático, teatral, televisivo, etcétera. Todos ellos se han desarrollado como formas de expresión y comunicación humana y obviamente también deben formar parte de nuestras posibilidades de comunicación intrapsíquica.

En los pacientes a los que me refiero en este trabajo, el pensamiento fílmico gana terreno al verbal, por lo que tienen una gran dificultad para hablar con los demás de sus ideas y sentimientos. La imagen sustituye al verbo y conduce después a la acción y a la inhibición de las relaciones sociales profundas o, mejor dicho, a la superficialización de las relaciones humanas.

■
Anna Segura Fontova

Calle París, 205, 2º2ª
08008 Barcelona
annasegura@redestb.es

Notas

1. Widlöcher, D., *La chose en action*. Revista L'inactuel, nº7, 1997. París.
2. Casares, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*. Gustavo Gili, 1997, Barcelona.
Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Gredos, 1987, Madrid.
3. Cuervo, R.J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Instituto Caro Cuervo, Bogotá, 1994.
4. Bion, W.R., *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, 1966, Buenos Aires. *Volviendo a pensar*, Hormé, 1970, Buenos Aires.
5. Vygotsky, L. S., *Pensamiento y Lenguaje*. La pléyade. 1987, Buenos Aires.
6. Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*. E. Sudamericana. 1965, Buenos Aires.
7. Unidad dual en el tiempo del autoerotismo. Ver Aragonés, R. J., *Del ideal del yo y de la transferencia*. Revista *Intercambios*, papeles de psicoanálisis, nº 1, Barcelona, 1998
8. Freud, en *Estudios sobre la histeria* (1893-95), ya decía de Lucy R. que era muy "visual".
9. Segura Fontova, A., *La conciencia, estudio psicoanalítico a partir de la obra de S. Freud*. Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Nº23. 1997, Buenos Aires.
10. Deleuze, G., *Imagen movimiento, imagen tiempo*. Estudios sobre cine. Paidós 1986, Barcelona.

Bibliografía

- Anzieu, D.**, (1995), *El pensar*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Aragónés, R. J.**, (1998), *Del ideal del yo y de la transferencia*. Revista *Intercambios*, papeles de psicoanálisis, nº 1, Barcelona.
- Bion, W. R.**, (1966), *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Buenos Aires
-(1970), *Volviendo a pensar*, Hormé, Buenos Aires.
- Casares, J.**, (1997), *Diccionario ideológico de la lengua española*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Corominas, J.**, (1987), *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Gredos, Madrid.
- Cuervo, R.J.**, (1994), *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Instituto Caro Cuervo, Bogotá.
- Deleuze, G.**, (1986), *Imagen movimiento, imagen tiempo*. Estudios sobre cine. Paidós, Barcelona.

Ferrater Mora, J., (1965), *Diccionario de Filosofía*. E. Sudamericana. Buenos Aires.

Freud, S., (1895), *Obras completas*. Amorrortu Ed. Buenos Aires

-(1893-95), *Estudios sobre la histeria*

-(1895), *Proyecto de una psicología para neurólogos*

-(1900), *La interpretación de los sueños*

-(1914), *Recordar, repetir, reelaborar*

-(1914), *Introducción al narcisismo*

-(1915), *Lo inconsciente*

-(1916), 4ª, 8ª y 23ª *Conferencias de introducción al psicoanálisis*

-(1917), *El complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*

-(1923), *El yo y el ello*

-(1933), 31ª *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*

-(1933), *Esquema de psicoanálisis*

Guntrip, H., (1971), *El self en la teoría y la terapia psicoanalíticas*. Amorrortu editores, Buenos Aires

Segura Fontova, A., (1977), *La conciencia, estudio psicoanalítico a partir de la obra de S. Freud*.

Revista *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, nº 23, Buenos Aires.

Widlöcher, D., (1997), *La chose en action*. Revista *L'inactuel*, nº7, París.

Vygotsky, L. S., (1987), *Pensamiento y Lenguaje*. La pléyade, Buenos Aires.